

Aprendemos juntos



Nº 40. Febrero 2009



Hoja informativa para padres elaborada por los profesores de educación infantil del Colegio Virgen de Europa

SOBRE LA OBEDIENCIA

Seguimos con el desarrollo de los valores que, consideramos más importantes para fomentar una buena "empatía", virtud fundamental en la educación moral de cualquier persona.

Nuestro objetivo sigue siendo *"valorar la familia como núcleo donde se aprende a vivir, desde la experiencia de querer y sentirse querido"*

La familia es el ámbito por excelencia donde se nos quiere por lo que somos y simplemente, por ser. El afecto familiar no se mide por intereses o aportaciones de unos miembros hacia otros, ni tiene en cuenta las cualidades o defectos para querer más o menos.

Ese clima cálido produce en los niños los primeros brotes de seguridad y confianza que les acompañarán en su vida de adultos. Si el afecto no se da, el niño crece inseguro, sin referencias, sin saber qué debe o no hacer y qué se espera de él.

Este clima no favorece en absoluto ningún tipo de aprendizaje y, mucho menos, de aprendizajes morales.

La familia es el lugar más adecuado para empezar a explorar la vida, para aprender a vivir el sentido de la ayuda, la generosidad, la obediencia... Unos hermanos ayudan a otros, los hijos han de colaborar desde pequeños en las tareas de la casa, los padres han de ser generosos con su tiempo, los unos obedecen, los otros comparten, los padres ayudan, todos dialogan, ayudan, obedecen, comparten... En fin ... las combinaciones pueden ser múltiples y todas necesarias para generar una buena armonía en la casa. Aunque es importante que los padres y profesores nos preocupemos de nuestra formación, la mejor fórmula de éxito es "saber querer" a los hijos, sin egoísmo o comodidad, no supliendo nuestras carencias con excusas, o cosas materiales... no hay nada mejor que nuestra sincera presencia y cariño.

En la vida familiar es muy positivo que lo que se pretende enseñar se haga con buen humor; reír juntos hace que se superen mejor las dificultades. "Si hoy no estamos con ganas, es mejor dejarlo para mañana".

¿Qué es la obediencia?

"Es una actitud responsable de colaboración y participación".

Para que los niños aprendan a obedecer de forma adecuada, tienen que tener una información clara y oportuna de lo que les estamos pidiendo. Esta información se la debemos dar con cariño,

nunca imponiendo "porque sí", de forma suave pero firme, sin poner énfasis en cosas o aspectos secundarios, sin nervios o amenazas vanas que nunca vamos a cumplir.

Las demandas han de hacerse de una en una, y sólo será una persona la que en un momento determinado tome las riendas, pues "cuando muchos mandan, son pocos los que obedecen".

El niño obediente, con seguridad, también será disciplinado, voluntarioso, tendrá autocontrol, respeto por el entorno y los demás, aceptará las demandas de otros. Es la antítesis de la rebeldía, la soberbia, el rechazo a los que no son como él, a la resistencia frente a las frustraciones, a la violencia... en definitiva será un niño en el futuro con una buena "empatía hacia los demás".

¿Por qué cuesta tanto a los niños obedecer?

Hay muchas razones; sin embargo, la que más predomina es que no reconocen la autoridad en la persona que les está pidiendo que hagan algo; pueden incluso considerarla "inferior".

En los niños pequeños la autoridad se pierde por la falta de constancia en las normas o demandas. Cuando les pedimos que hagan algo y no lo cumplen, debemos 1º analizar cómo se lo hemos pedido; 2º, si le ha quedado claro lo que se le pide; 3º, si previamente les hemos enseñado a hacer lo que queremos que hagan (si se lo hemos explicado) y 4º, si hemos pensado qué haremos cuando no obedezca (¿se lo repetiremos tres veces? ¿le vamos a amenazar? ¿a castigar? ¿lo haremos nosotros por no pelear con él? ¿"no hemos visto nada"?...) El niño aprende a salirse con la suya y siente que gana la batalla, ¡él es el más fuerte, él es el que manda!

Tampoco obedecen cuando lo que les pedimos es contrario a su gusto o preferencias. Han de aprender a que no sólo hacemos las cosas que nos gustan y que no son ellos los que han de marcar los ritmos o momentos. Se puede ser flexible en las exigencias y "negociar con ellos", estableciendo una relación de diálogo y entendimiento de las necesidades mutuas, cediendo algunas veces, pero siendo siempre conscientes de que es una excepción o consecuencia de un acuerdo.

A veces piensan que lo que se les pide no es importante o prioritario en sus necesidades. Deben asumir que las prioridades las marca siempre el adulto, dejándoles claro los porqués, y procurando no actuar de forma mecánica "porque sí" o "porque lo digo yo".

No debemos dejar que pongan en duda las razones que se les dan para hacer las cosas. Les enseñaremos con nuestro ejemplo que actuamos con criterios firmes, razonables y por el bien suyo, de la familia, del grupo...etc.

En ocasiones, los niños obedecen gustosamente por el hecho de agradar, por simpatía o respeto hacia la persona que se lo pide, pudiendo no hacerlo con todo el mundo por falta de esa afinidad.

Cuando se acercan a la adolescencia, es cuando vemos si los niños han tenido un aprendizaje adecuado o no. Se ponen de manifiesto las consecuencias de crecer "siendo desobediente, sin disciplina y sin asumir la autoridad o el respeto a las personas que les piden normas". Hay enfrentamiento en las familias por normas de conducta, por actitudes de mal carácter, por la ropa, los horarios, las exigencias, los estudios etc. Sin embargo, "obedecen a sus líderes de pandilla o ídolos mediáticos", es decir, a personas sin ninguna fuerza moral pero que se los "han ganado".

Ésta es la obligación que tenemos tanto padres como profesores, "hemos de saber cómo ganarnos a nuestros hijos y alumnos", 1º con el ejemplo, 2º con consejos adecuados y 3º y más importante, con actitudes firmes, claras y coherentes.

Los padres tenéis derecho a ser obedecidos, dándoles seguridad, cariño y sentido de pertenencia; y los hijos tendrán más interés en obedecer si son capaces de valorar los esfuerzos que hacéis por conseguirlo, llevándoles a cumplir con vuestros deseos.

Aprender a ser obedientes

La obediencia en los niños forma parte del aprendizaje del control y regulación de la conducta. También, de la interiorización de las reglas de convivencia, que irán asimilando, primero desde fuera, haciendo las cosas para que el adulto "no se enfade" y ganarse su aprobación o elogio; y más tarde (si el niño es estimulado y motivado adecuadamente), por propio deseo, haciendo un esfuerzo de control de su propia conducta y cumpliendo las normas de forma consciente, ya no para agradar a nadie sino por la satisfacción que le pueda producir portarse de forma controlada.

Cuando están en la edad del "NO", se vuelven muy exigentes, empiezan a pedir explicaciones y se enfrentan sistemáticamente a sus padres, para al final no obedecer y salirse con la suya, después de "haber montado el numerito". Es el momento más importante para establecer los criterios que se pretende inculcar y la necesidad del diálogo. No se debe ceder nunca a las peticiones o exigencias que se pidan por la fuerza, tampoco por las extorsiones emocionales, por el aburrimiento y la tozudez.

Desde que nacen los niños y hasta los 6 años más o menos, no paramos de decirles: "no muerdas, no te mojes, no toques eso, ahora te vas a dormir, ahora a comer, recoge tus cosas, sé bueno, obedece..." muchas veces sin más explicación, de forma rutinaria, sin justificar o con excusas no reales. Estas frases sencillas y claras para ellos no significan nada si no van acompañadas de una justificación y un por qué queremos que lo hagan; o de un ejemplo de lo que está bien y las consecuencias positivas de hacerlo bien acompañado, con otro ejemplo de cómo no se hace y las consecuencias negativas que lleva el hacerlo mal o no cumplir la norma. Si dotamos a nuestras peticiones de claridad y dulzura

pero también de autoridad sin concesiones, iremos creando un hábito de comportamiento adecuado que más tarde se convertirá en una virtud. Los niños van madurando en su entender y en sus respuestas.

Los padres, en su responsabilidad, han de decidir si premian o castigan, si sancionan o cómo responden a las conductas del niño desde que es muy pequeño. Deben pensar qué valores consideran importantes en la personalidad de sus hijos y, una vez decidido, han de ser consecuentes en su esfuerzo para conseguir inculcárselos.

Cuando son pequeños, pensamos que "los niños no saben lo que está bien o mal, lo que es obedecer o no, no distinguen un enfado serio de otro menos importante...", por lo que restamos importancia a los hechos que no van en la línea adecuada, retrasando el momento de "empezar a exigirles o enseñarles". Sin embargo, estos conceptos y comportamientos sólo se adquieren por la perseverancia, la rutina, la repetición y la coherencia sistemática en nuestras respuestas de adulto, desde la primera vez que aparecen.

Resumiendo. "El niño puede aprender a ser obediente"

- ✚ Sabiendo qué es lo que le piden sus padres o profesores.
- ✚ Aprendiendo de las experiencias y modelos que le dan sus padres y profesores.
- ✚ Entendiendo el por qué y el valor de cada orden.
- ✚ Experimentando la satisfacción que su obediencia le producirá.
- ✚ Teniendo claras sus obligaciones y deberes, desde la negociación y el diálogo.
- ✚ Aprendiendo de forma sistemática sus actividades.
- ✚ Advirtiendo coherencia entre las reglas de casa y las del colegio.
- ✚ Sintiendo la aprobación y el cariño de sus padres cuando cumple las normas y obedece.
- ✚ Sabiendo, desde su propia experiencia, que con la desobediencia, el enfado y las malas contestaciones, no consigue lo que quiere.

LA FAMILIA DEBE SER LA VERDADERA "ESCUELA DE VALORES", APRENDIÉNDOLOS CON LAS VIVENCIAS DIARIAS. ¡SE APRENDE LO QUE SE VIVE Y SE VE VIVIR!

Bibliografía:

"Valores en familia". Rosa González/Esther Díez. Ed. CCS.
www.proyectosalohogar.com
www.blog.micumbre.com

